

Representaciones sociales en torno al suicidio en un grupo de estudiantes de la Universidad de Caldas*

Social representations about suicide in a group of students at the University of Caldas

Fabian Herrera Morales**, María Camila Torres Collazos*** y
Juan David Rodríguez Santa****

RESUMEN

El aumento de la tasa de suicidio en los últimos años en Colombia, y en particular la región del Eje Cafetero, constituye una problemática de interés público que lleva a indagar por las diferentes lecturas que existen alrededor de este fenómeno, especialmente en jóvenes universitarios, al ser esta una población en creciente riesgo. De tal manera, el objetivo de esta investigación fue identificar las representaciones sociales del suicidio a partir de un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas. Se trata de una investigación de corte cualitativo, realizada a partir del método de grupo focal. Una estrategia que permite el acercamiento entre el investigador y el estudio de opiniones, actitudes y estereotipos de un público interesado en dialogar sobre la vida cotidiana universitaria, sus principales problemas y, en particular, el tema del suicidio. El enfoque analítico está basado en la teoría de las representaciones sociales. En los resultados se resaltan las opiniones que tiene el grupo de estudiantes abordado acerca del suicidio,

Palabras clave:
Suicidio,
representaciones
sociales,
comunidad
universitaria,
riesgo, políticas
públicas.

* Resultados del proyecto: Representaciones Sociales en torno al Suicidio en un Grupo de Estudiantes de la Universidad de Caldas, realizado por el Semillero de Investigación en Subjetividades: Diversidad Social. Universidad de Caldas, Colombia.

** Colombiano. Magíster en Estudios de Familia y Licenciado en Sociología, Universidad de Caldas, Colombia. Profesor e investigador de la Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. fabian.herrera@ucaldas.edu.co ORCID: 0000-0002-1871-543X

*** Colombiana. Socióloga, Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. ORCID: 0009-0005-8281-5880

**** Colombiano. Estudiante de Sociología, Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6145-1859>

quienes lo consideran un hecho significativo que afecta a la subjetividad, a la familia, a la comunidad universitaria y a la sociedad en general. Según las y los estudiantes, se requiere mayor acción institucional en planes de acompañamiento y campañas de prevención. Finalmente, y de acuerdo con literatura especializada, se subraya que el contexto de la pandemia COVID-19 y la crisis económica mundial ha aumentado el riesgo suicida donde la desesperanza y circunstancias desintegradoras inciden en la tendencia de este comportamiento.

ABSTRACT

The rising suicide rate in Colombia, particularly in the Eje Cafetero region, is a matter of public concern that necessitates an investigation into the various perspectives on this issue, especially among young university students who are increasingly at risk. Therefore, this study aimed to identify the social attitudes towards suicide among a group of students from the Faculty of Juridical and Social Sciences at the Universidad de Caldas. This qualitative study employed the focus group method. A strategy that enables researchers to engage with the opinions, attitudes, and stereotypes of individuals interested in discussing everyday university life, its key issues, and specifically the topic of suicide. The research takes an analytical approach to the theory of social representations. The results emphasize the viewpoints of the group of students who discussed suicide. They view it as a significant issue that impacts subjectivity, family, the university community, and society as a whole. As per the students, there is a need for additional institutional action to support plans and prevention campaigns. The specialized literature emphasizes that the context of the COVID-19 pandemic and the world economic crisis has increased the risk of suicide. Hopelessness and deteriorating circumstances are factors affecting this behavior's trend.

Keywords:
Suicide, social representations, university community, risk, public policies.

Introducción

El suicidio constituye un problema social contemporáneo, en la medida que ha ganado importancia en las últimas décadas debido a su aumento estadístico, particularmente en población juvenil en la región del Eje Cafetero, Colombia. Lo que conlleva a identificar el suicidio como un epifenómeno que transita con intensidad variable de época en época o de generación en generación. Representa en sí un hecho que obliga pensar la subjetividad, y particularmente, las dimensiones emocionales, psíquicas y socioculturales que la rodean.

El presente artículo invita a reflexionar sobre las representaciones sociales del suicidio en un grupo de estudiantes universitarios que compartieron a través de diferentes relatos sus impresiones sobre las ideaciones o actitudes suicidas y, en general, de los casos de suicidio de esta población.

En principio, el funcionalismo sociológico, lo definió como: “Todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, a sabiendas de su resultado. La tentativa (de suicidio) sería el mismo acto cuando no llega a término y no arroja como resultado la muerte” (Durkheim, 2014, p. 14).

En la vigencia que amerita esta clásica definición se encuentra que obedece a un hecho social supeditado a factores que influyen fuertemente en patrones cognitivos y conductuales que llevan a identificar el suicidio como una forma de superar problemas o angustias que la persona siente y cree no poder sobrellevar. Sin embargo, cabe aclarar que el suicidio está determinado, además, por el criterio de época, que revela a fin de cuentas una propia *economía del suicidio*, en respuesta a **lógicas de orden social** “cada sociedad tiende a generar un contingente determinado de muertes voluntarias” (Durkheim, 2014, p. 22). Desde esta mirada, el suicidio es comprendido como un acto que debe abordarse a partir de una lógica multicausal y multidimensional (Rocamora, 2023).

En la actualidad, el suicidio ha trascendido a estatus de interés social y gubernamental, al ser considerado un problema de salud pública, pues en términos de datos se ha presentado un incremento significativo en la tasa de suicidios e intentos de estos, donde la población de adolescentes y jóvenes es uno de los grupos que ha cobrado ma-

yor relevancia. Según la Organización Mundial de la Salud (2021), el suicidio corresponde a la cuarta causa principal de muerte entre las y los jóvenes de 15 a 29 años. De acuerdo con Franco et al. (2017), en Colombia el suicidio constituye la cuarta causa de muerte violenta y particularmente en población juvenil la tercera causa de muerte por causas externas, después del homicidio y los accidentes.

Con base en lo anterior, observamos que la población estudiantil universitaria no es ajena a esta realidad, ya que diferentes investigaciones han demostrado cómo la población universitaria se encuentra expuesta a diferentes factores de riesgo como el estrés psicosocial y el estrés académico, que hacen que haya una mayor vulnerabilidad conducente al intento suicida (Gómez et al., 2020). De acuerdo con Blandón et al. (2015), el ingreso a la universidad representa para los y las jóvenes una experiencia traumática, porque es entrar en un nuevo ambiente, lo que implica asumir cambios significativos en su cotidianidad, además de alteraciones en sus redes de apoyo. En este sentido, las y los estudiantes universitarios se encuentran entre los grupos de creciente propensión al comportamiento suicida, particularmente cuando se ubican en un contexto como la ciudad de Manizales, donde según el Informe de Calidad de Vida del municipio (Manizales cómo vamos, 2022), la ciudad se mantiene en el segundo lugar a nivel nacional con 8 suicidios por cada 100 personas. Esta situación conduce a un verdadero problema público, al tratarse de un hecho que no hace distinción entre condición de salud mental, estrato socioeconómico, ocupación o nivel educativo.

El suicidio en población universitaria

La prevalencia de ideaciones y conductas suicidas constituye una de las dificultades que hoy suelen ser recurrentes en la vida cotidiana de la población estudiantil, especialmente cuando son personas proclives a sufrir diversas dificultades, como la inestabilidad en sus relaciones familiares, de pareja, consumo de drogas, deserción escolar y problemas económicos (Useche, 2019), múltiples causas que indudablemente inciden en la ideación, intento o en el suicidio consumado. Por tal razón, resulta fundamental conocer desde sus propios relatos y opiniones la realidad de las circunstancias que giran alrededor del suicidio, acercarse a sus representaciones sociales constituye una estrategia que

permite identificar y buscar superar los diversos tabúes sobre el asunto. Tal como se encuentra en la investigación de Sánchez et al. (2014), los adolescentes con pensamientos suicidas comparten una amplia gama de creencias y actitudes relacionadas con el suicidio, entre ellas, percepciones antitéticas sobre el suicidio, por un lado, consideran el suicidio como una “salida a situaciones difíciles,” y por otra parte, como “una forma de llamar la atención”.

Aunado a lo anterior, el estudio de Carmona et al. (2017) expone que el 26 % de las y los estudiantes universitarios de la ciudad de Manizales conocen a alguna persona que se ha suicidado, lo que demuestra que los y las estudiantes tienen conciencia y conocimiento sobre este problema. Además, en su estudio, el 35 % del estudiantado informó pensamientos suicidas, lo que puede indicar que algunos/as jóvenes pueden estar intranquilos o afligidos por el fenómeno. En estos términos, se resalta que el estudio de las representaciones sociales permite destacar la centralidad de un hecho que parece supremamente privado, pero que realmente refleja una problemática pública que requiere acciones políticas basadas en promover mejores estrategias de prevención por parte de las instituciones, la comunidad universitaria y la ciudadanía en general; así como del compromiso de la academia con su abordaje investigativo.

Por otra parte, la investigación realizada por Carmona y Carmona (2014) halló que la ideación y, en particular, el intento suicida es significativo en la ciudad de Manizales, donde las principales causas son la incertidumbre del futuro profesional, las relaciones con las y los docentes en el aula y sus relaciones cotidianas en el entorno educativo diferente a las clases. Por su parte, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) encontró que la tendencia del número de suicidios ha aumentado desde el 2012, recayendo fuertemente en suicidios de mujeres¹. Mientras que, por grupo etario, la población joven es la más propensa a este tipo de autoviolencia, jóvenes que “oscilan entre los 20 a 24 años para ambos sexos. Siendo la tasa más alta de suicidio por 100.000 habitantes de 9,24 en el rango de edad

1 “La tendencia del número de suicidios a nivel nacional aumenta, esta se puede observar al revisar los datos de los últimos 10 años. Con respecto a 2012, la variación es de 41,45 % (788 suicidios más), observándose una mayor variación porcentual en los suicidios de mujeres” (Prince, 2021, p. 339).

de 18 a 19 años” (Prince , 2021, p. 343). Según este informe, el Eje Cafetero es una de las regiones que presenta mayor propensión al suicidio.

Si bien son variados los espacios que condicionan esta problemática, para Arrieta y Polo (2020) los centros educativos constituyen lugares de relevancia que aportan a las condiciones de incidencia en el comportamiento e ideación suicida. En su estudio encuentran que, por un lado, de acuerdo con la perspectiva de estudiantes, padres, madres y profesionales del sector educativo, las enfermedades mentales y físicas predisponen la ideación suicida y, por otro lado, la situación social o dificultades económicas generan desesperanza frente al futuro.

En otros términos, se resalta entonces que “el suicidio es una realidad social que genera una alta tasa de mortalidad entre jóvenes de diferentes niveles socioeconómicos, culturales y académicos. Se trata de un fenómeno que no es exclusivo de determinadas culturas” (Cañón et al., 2017, p. 25), bajo este criterio, es de resaltar que el suicidio orienta hacia una problemática que no puede ser tratada de manera homogénea, debido no solo a la multiplicidad de causas, sino a la diversidad de singularidades en una sociedad cada vez más compleja.

La necesidad por comprender qué ocurre con el sentido y el valor por la vida en la población estudiantil universitaria lleva a realizar un acercamiento a sus actitudes, opiniones y significados, ahora desde un contexto mucho más reciente, como el asociado con los estragos de las políticas de aislamiento durante la cuarentena en 2020-2022 (Parlamento Andino [PA], 2023) y, hoy por hoy, a los efectos de la crisis inflacionaria mundial (Reinhart y von Luckner, 2022), cabe preguntarse: *¿Qué representaciones sociales del suicidio expresa un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas?*

Acercarse al estudio de las representaciones sociales del suicidio a partir de las opiniones de estudiantes de la Universidad de Caldas permitió entender una problemática de la realidad nacional y regional desde las *subjetividades* (Arfuch, 2002), al partir de una indagación que se basa en las representaciones, la narrativa y la manifestación del trasfondo individual y cotidiano. En síntesis, realizar un abordaje desde las representaciones sociales “nos permite conocer de cerca las guías

para la acción que sustentan las conductas suicidas en los jóvenes, ya que como se ha manifestado, el suicidio compromete la fabricación, el intento y el acto” (Ballesteros et al., 2010, p. 5).

De acuerdo con Gómez Tabares et al. (2020), las causas de la ideación o intento de suicidio en población de estudiantes universitarios se asocia con antecedentes de vida familiar, baja autoestima, tendencia a la desesperanza y vulnerabilidad emocional (Espinosa et al., 2017), pero también al estrés académico, la procrastinación, la falta de una regulación emocional (Gómez Tabares et al., 2020) o a trastornos mentales (Carmona et al., 2017), aspectos que obedecen a la ausencia o fragilidad de dispositivos institucionales que permitan contener y acompañar a las y los estudiantes frente a estas complejas situaciones que afectan el bienestar subjetivo (García, 2002).

Con el propósito de otorgar una mirada mucho más amplia, se comparte a continuación el marco teórico de las representaciones sociales, seguidamente, el apartado metodológico de la investigación y, finalmente, el trabajo con un grupo de estudiantes de la Universidad de Caldas quienes, desde su cotidianidad y su apreciación subjetiva, compartieron sus impresiones respecto al fenómeno del suicidio.

Un acercamiento teórico a las representaciones sociales. Aportes en torno estudio del suicidio

De acuerdo con Moscovici (1979), un antecedente de la teoría de las representaciones sociales se refleja en los aportes realizados por el funcionalismo durkheimiano a través del concepto de representaciones colectivas, lo que reúne una clase muy general de hechos sociales que según esta corriente integra principalmente *la ciencia, la ideología y el mito*; sin embargo, y de acuerdo con el autor, la acepción de las representaciones colectivas tiene un mayor poder de incidencia bajo el criterio de la sociedad organizada, “pues la vida social es la condición de todo pensamiento organizado” (p. 28), aspecto que según una mirada crítica no le otorga un mayor estatus a los hechos psicológicos, particularidades que pueden diversificar y poner en tensión el marco de significaciones que una sociedad puede tener sobre una realidad abordada, bien sea en torno a factores como la delincuencia, el homicidio, el mundo del trabajo o, en el presente caso, el suicidio.

Si bien Moscovici (1979) resalta las contribuciones de la lectura durkheimiana, recalca la necesidad de apelar a una mayor profundización en los aspectos psíquicos. Cabe resaltar que, para este autor, las representaciones sociales siempre han existido desde que los seres humanos empezaron a producir cultura, siendo en principio una cualidad que ha buscado darle orden al caos del universo social. Así las cosas, las representaciones sociales se proyectan desde un inicio como un método propio del ser humano para comprender los fenómenos que le rodean en función de establecer la pluralidad de dinámicas de comportamiento y comunicación entre personas que solo es posible a través de intercambios sociales, permitiendo, en ese sentido, la generación de una cultura común con sus particularidades.

Teniendo en cuenta lo anterior, y de acuerdo con Moscovici (1979), ¿qué se entiende entonces por representaciones sociales?

Las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado. (p. 33)

Desde esta perspectiva, se subraya que las representaciones sociales no aluden solo a una mera reproducción de ideas, opiniones o creencias de la sociedad o de una generación a otra, pues para Moscovici (1979) las representaciones sociales connotan un margen de acción; es decir, se asumen como prácticas que inciden en el mundo cotidiano en el que el ser humano se hace consciente del mundo que le rodea, que se fortalece y se transforma a partir de la complejidad de intercambios e interacciones sociales. Así las cosas, “las representaciones sociales se establecen como modos de conocimiento autónomos” (p. 175) que inciden en la propia subjetividad y en la de los otros.

El papel que le da Moscovici a esta cualidad psicosocial forja una denominación mucho más profunda y enriquecedora: la dimensión de las representaciones sociales en la vida cotidiana al generar conocimiento social como una guía que permite leer la realidad circundante.

En consonancia con lo anterior, Rateau y Lo Monaco (2013) advierten que las representaciones sociales también decodifican la realidad otorgando a cada interactuante una mayor comprensión del margen

de la realidad social circundante, mirada que implica no solo relaciones de consenso, sino de disenso, ya que en todo grupo social habrá quienes no compartirán una misma interpretación sobre un hecho dado. Cabe recalcar aquí que las posturas subjetivas² en su diversidad de manifestaciones proveen de mayor riqueza el conjunto de representaciones sociales cuando estas empiezan a conectar lazos de sentido entre diferentes interactuantes.

En explicación a lo mencionado, Rateau y Lo Monaco (2013), señalan:

Resulta entonces una doble consecuencia: de una parte, las representaciones sociales llevan la marca de la pertenencia social de los individuos que son sus portadores y garantizan su identidad; de otra parte, permiten a esos mismos individuos distinguir a “los otros”, los que no comparten sus mismas representaciones y que les parecen como diferentes o peor, como enemigos. (p. 24)

Esta connotación permite comprender que las representaciones sociales no operan en la interpretación de una sociedad y una cultura homogénea, por el contrario, fundamenta la producción de conocimiento a partir de opuestos entre personas como entre grupos sociales marcados por historias y biografías diversas.

Con el propósito de identificar los aportes de la teoría de las representaciones sociales al estudio del suicidio, Moscovici (1979) sustenta que estas yacen en contextos de crisis y conflictos, permitiendo responder a varias necesidades. La primera, es que las representaciones sociales posibilitan la clasificación de hechos, y la segunda es la comprensión de acontecimientos difíciles o incluso dolorosos. Así, el suicidio configura de entrada un escenario trágico que conlleva a reflexionar, pero también a identificar, mediante el conjunto de representaciones de un grupo social, el marco de significados que surgen en redes intersubjetivas de comunicación. “Las representaciones sociales pueden ser definidas como “sistemas de opiniones, de conocimientos y de creencias propias de una cultura, o un grupo social y relativas a objetos del mismo contexto social” (Rateau y Lo Mónaco, 2013, p. 24).

2 Cabe recalcar que “en consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada” (Moscovici, 1979, p. 40).

En el sentido expuesto por los autores, los diferentes referentes cognitivos sobre el suicidio permiten explorar la manera en que el suicidio es valorado a partir de las nociones de cada participante, bien con base al conocimiento del sentido común, o bien según el conocimiento de experiencias cercanas. En estos términos, las representaciones sociales permiten poner en discusión las incidencias culturales y el entramado de actitudes al respecto.

Finalmente, se resalta que “las representaciones sociales proveen criterios de evaluación del contexto social que permiten determinar, justificar o legitimar ciertas conductas” (Rateau y Lo Monaco, 2013, p. 26). Con esta mirada, los autores indican las herramientas que la teoría de las representaciones sociales provee al investigador, pues permite conectar el marco de significados y pluralidad de fuentes de conocimiento.

Metodología

El presente proyecto estuvo basado en el paradigma de la metodología cualitativa, y se realizó a partir del método de grupo focal, entendido como una estrategia que:

Pretende reproducir una determinada situación microsocia a imagen de lo que sería la situación macrosocia, a través de la interacción de sus participantes con el fin de posibilitar la generación de un discurso-texto, que analizado, fija y ordena el sentido social correspondiente a un campo o temática concreta. (Pedraz et al., 2014, p. 85)

Desde esta perspectiva, y con el propósito de encontrar expresiones, definiciones y significados subjetivos sobre el suicidio, en principio, se consideró la conformación de un grupo de estudiantes seleccionados espontáneamente o a través de la técnica de bola de nieve, comprendida, según Atkinson & Flint (2001), como “una técnica para encontrar al objeto de investigación. En la misma, un sujeto le da al investigador el nombre de otro, que a su vez proporciona el nombre de un tercero y así sucesivamente” (p. 1).

Las y los participantes fueron ubicados en la sede Bicentenario de la Universidad de Caldas en la ciudad de Manizales, y sin conocerles se les abordó, invitándolos a una conversación sobre el tema del “suicidio”, al principio la mayoría se mostró reticente, otros desistieron, finalmente participaron 9 estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y

Sociales: 3 mujeres y 6 hombres, con edades de entre los 20 y 26 años, de las carreras de Antropología, Sociología y Derecho.

El interés estuvo enmarcado en identificar las diferentes *opiniones, actitudes y estereotipos* que los y las estudiantes expresaban frente al tema del suicidio en jóvenes universitarios a partir de su sentido común o experiencias personales o cercanas. Con este propósito, se encontró en la estrategia del grupo focal una manera de acercarse a la definición del fenómeno a partir de la mirada del estudiantado, toda vez que este método “se inscribe en el campo de producción de discursos: el proceso de producción de esos discursos tiene una forma aparentemente circular. La actuación del grupo produce un discurso que servirá de materia prima para el análisis” (Galeano, 2018, p. 304), en este horizonte se realizó el ejercicio a modo de conversación y diálogo en torno a unas preguntas iniciales y básicas sobre el tema, otras fueron surgiendo a lo largo del diálogo donde se privilegió la voz de las y los participantes.

A través del ejercicio de grupo focal fue posible rastrear las representaciones sociales, en el sentido propiciado por el moderador y especialmente la conversación con los y las participantes. En el presente caso, las y los estudiantes lograron familiarizarse rápidamente con el tema abordado. De acuerdo con Moscovici (1979), las representaciones son una forma de conocimiento mediante la cual se integra lo que se conoce. Así, en el grupo focal, cada participante expresó el modo en que el tema del suicidio le ha influenciado como experiencia personal en términos de sus pensamientos o ideas, y en casos externos por parte de amistades o gente conocida con intento suicida o suicidios consumados. En general, las palabras del grupo configuraron una esencia particular del objeto abordado.

Hallazgos. Representaciones sociales del suicidio en un grupo de estudiantes universitarios

El grupo focal inició con la apreciación de las y los estudiantes sobre la *vida universitaria*³. En sus términos, la vida universitaria se asocia con la diversidad de rutinas, identidades, estilos de vida y experiencias, en

3 Como se advierte en el apartado metodológico, el grupo focal estuvo conformado por 9 estudiantes entre hombres y mujeres. Por consideraciones éticas sus nombres han sido reemplazados por la letra P, de participante, y un número respectivo.

general, se trata de un encuentro de regiones, ya que en la Universidad de Caldas convergen, principalmente, jóvenes provenientes del sur del país, del Pacífico, el Eje cafetero, Bogotá y Los Llanos Orientales. Se recalca que no solo su procedencia, sino la condición de clase social y género determinan, en gran medida, la heterogénea vida universitaria. “Pues es muy diferente ser estudiante cuando tus problemas económicos son llevaderos, a cuando tienes que pensar en cómo sobrevivir día a día porque estás solo” (P.1, entrevista personal, 2022), “también es diferente cuando eres de Manizales a cuando sos foráneo” (P.2, entrevista personal, 2022), Asimismo, “es diferente cuando eres una mujer o cuando eres hombre frente a los peligros simultáneos de toda ciudad” (P.2, entrevista personal, 2022).

Las y los estudiantes resaltaron que la vida universitaria va mucho más allá de la rutina de ir a clases, pues también se incluyen otros espacios fuera de las aulas como el ocio, el acceso a la cultura o al deporte. Además, del caso de los y las estudiantes que trabajan bien sea a medio tiempo, o bien sea trasnochando.

En efecto, la vida universitaria suele estar valorada por aspectos constructivos que enriquecen la formación personal, educativa e intelectual de las y los estudiantes.

La vida de estudiantes en la universidad pública, también está rodeada de problemas de toda índole, en particular la soledad de quienes no tienen apoyo, compañía o respaldo familiar u de otras personas, las dificultades económicas, de vivienda, alimentación, el consumo no controlado de drogas, la falta de una comunicación constante con la familia, las relaciones tóxicas de pareja. (P.7, entrevista personal, 2022)

Se describen situaciones que potencian los problemas de salud mental como la ansiedad, la presión académica o la angustia. Factores que influyen en considerar la vida estudiantil en la universidad pública como un panorama de búsqueda de logros en medio de dificultades. Sin embargo, se reconoce que estas dificultades no son del todo abarcales o gestionadas por las y los estudiantes, hay extremos, dado el caso de quienes han tenido ideas y comportamientos suicidas.

Sobre el acto suicida se piensa que: “Quien atenta contra sí mismo, es porque considera el suicidio como un método viable, una salida a

los dolores o el sufrimiento. Es una manera de omitir los problemas” (P.1, entrevista personal, 2022). En términos generales, la actitud frente a la tentativa de suicidio por parte del grupo de estudiantes partícipes es de respeto, comprensión y empatía por quienes han pasado por este tipo de crisis en su salud mental y estado anímico.

En torno a los prejuicios que rodean al suicidio, los y las participantes reconocen aquellas que provienen de la tradición religiosa como “Dios es el único que puede quitar la vida”, “es un acto rechazado por Dios”, “quien lo hace se irá al infierno” (P.3, entrevista personal, 2022). Otro prejuicio, según el estudiantado, corresponde a “la moda impuesta por ciertas corrientes subculturales provenientes de la música, o el caso de tendencias emo, muy acentuada en la primera década del 2000 y otro tipo de subculturas como el satanismo” (P.8, entrevista personal, 2022). Según las y los estudiantes, se suman otros prejuicios populares que ponen en duda la cordura o salud mental, al definirlos como “personas que cometen una locura, o cobarde al no afrontar la vida, egoísta por dejar a la familia sufriendo” (P.7, entrevista personal, 2022) o “una actitud opuesta como la de definir al suicida como un valiente” (P.6, entrevista personal, 2022).

De acuerdo con las y los participantes, “el suicidio como problemática no está ausente de la vida corriente del estudiante de universidad pública, pues son muchos y variados los motivos que conllevan a que alguien piense en esa opción frente a sus problemas” (P.1, entrevista personal, 2022). Los y las estudiantes reconocen que incluso el abordaje de estos temas los ahuyenta, pues genera: “Antipatías y temores, se trata de un hecho bastante complejo de tratar o conversar, además la universidad no tiene los mejores procesos para su adecuado tratamiento de ahí la baja participación en programas o espacios de prevención promovidos por la oficina de Bienestar Universitario” (P.2, entrevista personal, 2022).

Producto de este encuentro, indican que: “No todo suicida refleja un comportamiento triste, depresivo o melancólico” (P.3, entrevista personal, 2022), pues en sus experiencias llegaron a conocer antiguas amistades que previo al suicidio no demostraban aquellos rasgos con los que comúnmente se les asocia o distingue, en su lugar, expresan que “en el transcurso de la vida universitaria nunca se sabe qué clase de angustias o desasosiegos está pasando cada estudiante” (P.9, entrevista personal, 2022).

Finalmente, las y los estudiantes enuncian la urgencia de protocolos adecuados de la institución frente a esta problemática. “La universidad debe trabajar respecto de la situación del suicidio, pues muchos estudiantes atravesamos grandes dificultades, tenemos una política de salud mental, pero esta no se promociona adecuadamente, ni siquiera muchos estudiantes saben que existe” (P.4, entrevista personal, 2022).

Con lo anterior, se puede decir que las representaciones sociales permiten abordar la percepción del estudiantado sobre el papel de la universidad frente a las difíciles circunstancias que rodean su vida cotidiana, donde su mejor comportamiento es el de difundir mejores estrategias políticas universitarias de bienestar, pues el trato, la atención y el adecuado acompañamiento social e institucional pueden salvar vidas.

Representaciones sociales del suicidio una reflexión desde la sociología clínica

Estudiar la subjetividad, desde el posicionamiento de la sociología clínica, implica apreciarla como un campo de producción de conocimientos (De Yzaguirre y Araujo, 2021), ya que la experiencia humana tiene la gran capacidad de integrar el acontecer social con las satisfacciones o sufrimientos personales (de Gaulejac, 2019), se trabaja en identificar el modo en que se han vivido determinados contextos o problemáticas y, a su vez, la manera en que estas se expresan a través de palabras, emociones o actitudes a conocimiento de otros con quienes se establecen vínculos o relaciones.

Dado que los seres humanos son subjetivamente un campo de conocimiento de la vida cotidiana, se reconoce que esta se manifiesta mediante representaciones sociales, entendidas en esta indagación como concernientes “ al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construidas con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad” (Jodelet y Guerrero, 2000, p. 10).

Con lo anterior se encuentra que el abordaje de las representaciones sociales acerca al mundo de la vida cotidiana, denotando no solo

el conjunto de rutinas y tareas que ostenta su papel e identidad (el caso de las y los estudiantes universitarios), sino la serie de significados, valores y símbolos expresivos que entretejen sus experiencias diarias de encuentros y desencuentros sociales en el entorno de la universidad, un ambiente que no es del todo romántico o idealmente armonizado. Se trata de un *campo de luchas*, como bien lo aprecia Bourdieu (2019), es decir, un campo donde el día a día transcurre entre reglas, estrategias, metas, motivaciones, pero también entre fracasos, problemas, desmotivaciones y presiones. Una vida que pasa a diario en la frontera del cumplimiento de expectativas, o vivencia de decepciones, entre la deserción, el retorno y la continuidad. En contraparte, la investigación de Carmona et al. (2017), demuestra que las instituciones de educación superior tienen grandes fortalezas para prevenir el suicidio, donde la más importante es la capacidad de crear redes vinculares o de acompañamiento.

En esta ocasión, el estudio de las representaciones sociales convoca a discutir un tema que ha sido tabú durante años en la sociedad, el *suicidio*. Una realidad que es inevitable desestimar hoy por hoy. El aumento de casos de jóvenes suicidas obliga como sociedad a determinar no solo las causas, sino el conocimiento, la moralidad y el significado general que constituye este hecho a partir de lo que piensan las y los jóvenes universitarios. De acuerdo con Goyes (2015), es primordial que las y los profesores resalten lo importante de tener en cuenta las creencias de los y las jóvenes estudiantes al ingresar al salón de clases, interactuar y convivir con ellos, lo que implica el ejercicio de una escuela constante (Canales, 2014).

Algunas de las representaciones sociales más comunes sobre el suicidio, según las y los jóvenes universitarios, son las siguientes: el suicidio es muestra de “debilidad”, “falta de valentía” y que “solo las personas con problemas mentales lo cometen”. A su vez, reconocen que estas creencias son peligrosas, ya que pueden generar estigmatización y discriminación hacia las personas que han intentado o pensado en el suicidio.

El suicidio, en especial la “ideación suicida”, es una problemática contemporánea que incide en la población universitaria. En términos generales, el pensamiento y el intento suicida constituyen la “manifestación de dramas personales, familiares o sociales que pueden ser la

expresión de un fracaso en la búsqueda de soluciones” (De Yzaguirre y Araujo, 2021, p. 286).

Los dramas cotidianos son expresión de los ritmos de tensión y conflicto que se desencadenan tanto en los entornos como en las interacciones sociales, y se ha de considerar que no todas las personas cuentan con las mismas herramientas, recursos o estrategias que les permiten agenciar o superar la diversidad de problemáticas vividas, incluso se identificó que cada vez se tienen menos opciones para hacer frente al desencadenamiento de finales fatales. De ahí, según Lozano et al. (2023) incluyendo los socioeconómicos, geográficos, culturales y sociales. Debido a la multicausalidad del suicidio es de gran importancia la realización de estudios sobre los factores de riesgo regionales o locales. Método Mediante una investigación cuantitativa descriptiva retrospectiva, a partir de datos de fuente primaria del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, se caracterizó el suicidio en el suroccidente colombiano (Valle del Cauca, Cauca y Nariño, la urgencia de establecer programas de prevención y promoción de la salud, apoyados en instituciones intersectoriales y regionales que contribuyan en mejorar la calidad de vida de la juventud.

El sufrimiento y la angustia colectiva son emociones generadas en una sociedad donde cada vez hay menos garantías institucionales, a esto lo denominó Beck (1998) como “La sociedad del riesgo”, haciendo referencia a una sociedad en la que los riesgos son cada vez más complejos e impredecibles, y donde las decisiones de los individuos son determinantes en sus propias biografías. Se trata de una sociedad que se caracteriza por la creciente ausencia de salvaguardas institucionales del Estado, la familia y la economía, que respondan por la búsqueda de soluciones a dilemas en apariencia cotidianos. En este contexto, los y las jóvenes enfrentan un futuro incierto, no solo por las tensiones generadas en sus situaciones diarias, sino por el hecho de pensar en un mundo donde las oportunidades de empleo y la estabilidad económica, social e incluso afectiva son cada vez más difíciles de mantener (Bauman, 2012a). Ello sumado al acoso y a la presión social, lo que puede llevar a la depresión y la ansiedad en las y los jóvenes.

Los riesgos sociales se fortalecen en tiempos donde las normas y valores están en constante cambio y donde los vínculos humanos

son cada vez más efímeros (Bauman, 2012b). En las sociedades latinoamericanas las y los jóvenes no escapan de la sensación de inestabilidad y falta de pertenencia o integración en determinadas comunidades, pues estas, al igual que todo vínculo humano, son cada vez más volátiles. En este sentido, la falta de estructuras sociales sólidas radicaliza la centralidad del individuo e inevitablemente lo conduce a fenómenos relacionados con el egocentrismo y la falta de solidaridad, lo que puede llevarlo a situaciones de aislamiento y soledad en sus proporciones más negativas. De acuerdo con Salvo y Castro (2013), la soledad *negativa* está asociada con la ansiedad y los síntomas de pensamientos suicidas.

En este contexto, las representaciones sociales del suicidio en jóvenes universitarios están condicionadas por los aspectos anteriormente descritos. La complejidad surge, según lo expresado por las y los estudiantes en el grupo focal, cuando las personas aparentan llevar una vida “normal”, ocultando realmente sentimientos de desesperanza e, incluso, actitudes suicidas, que precisamente se confirman cuando de un momento a otro una de estas personas atenta contra su propia vida. Frente a esto, Goffman (1997) indica que las personas utilizan máscaras y rituales para sostener su imagen pública y preservar su identidad. Desde esta perspectiva, la cara es un artefacto elemental para la construcción de la identidad social y la interacción simbólica; por ende, gran cantidad de personas despiertan habilidades gestuales y de comportamiento que les permiten sostenerse públicamente con un rostro o expresividad socialmente aceptadas, pese a las crisis y las tragedias propias. En palabras de Carmona (2012): “Concebir la subjetividad humana como una estructura de auto interacciones permite entender que en su interior puedan presentarse conflictos, incluso auténticas batallas, que pueden implicar gastos enormes de energía y derivar en patologías graves y, por supuesto, en suicidios” (p. 322).

El modo en que la sociedad afecta a los seres humanos hasta el punto de producir afectaciones de salud mental es enorme (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2020). El problema está cuando las y los jóvenes con ideaciones suicidas ven menos salidas de emergencia a su situación. La identificación, el recuerdo y el conocimiento de suicidios consumados o de personas que intentaron hacerlo incide

en el marco cognitivo de lo que otros piensan sobre el fenómeno en mención. Para Abric (2001), las representaciones sociales llevan la impronta de la pertenencia social de los sujetos que son sus portadores y garantizan la forma en que interpretan la realidad, permitiendo a estos mismos sujetos distinguir incluso a “los otros”, quienes no comparten sus mismas representaciones y que les parecen diferentes.

Las y los jóvenes están siendo forzados a tomar decisiones difíciles en un mundo incierto y cambiante, y pueden sentir que no tienen control sobre su vida y su futuro, particularmente a causa de las barreras o brechas para encontrar empleos dignos. Según la Oficina Internacional del Trabajo (2012), se está viviendo una crisis de empleo de la juventud sin precedentes. A la falta de instituciones sociales sólidas donde puedan sostenerse mayores oportunidades (Bauman, 2005), se suma el hecho de que las nuevas generaciones asumen la responsabilidad de construir por sí mismos sus propias biografías, incluso, en un mundo de riesgos, se normalizan historias de vidas cruzadas por violencias estructurales. Entendidas por Galtung (1990) como aquellas violencias originadas en las inestabilidades económicas, políticas, del sistema legal y las ideologías que provocan agravios que impiden el desarrollo pleno de las capacidades del individuo, la comunidad o la sociedad.

Para Galtung (1990), esta violencia siempre ocurre cuando las personas se ven afectadas de tal manera que su desarrollo físico y mental cae por debajo de su verdadero potencial. La violencia estructural es imperceptible y se manifiesta en la falta de acceso a recursos y oportunidades. En estos términos, la violencia estructural puede incluso establecerse como “potencia mortífera y destructiva del contexto cultural y la organización social que pueden llegar a interiorizarse y convertirse en fuerzas autodestructivas” (Carmona, 2012, p. 317); es decir, no se trata solo de violencias que afectan a terceros, sino al “sí mismo”.

Las representaciones sociales del suicidio reúnen, en general, dos significaciones culturales opuestas, por una parte, el suicidio es visto como una forma “valiente” de escapar ante una situación insostenible, mientras que, por otra, es considerado como un acto “egoísta o cobarde”. En este caso, es de resaltar que quienes participaron del grupo focal reconocen que ambas definiciones suelen ser populares en

diversos medios sociales; sin embargo, sus interpretaciones sobre el suicidio se orientaron hacia una posición reflexiva, al considerarlo un problema serio que debe ser atendido institucionalmente y comprendido socialmente sin señalamientos o prejuicios.

El ejercicio basado en las representaciones sociales permitió que un grupo de jóvenes universitarios reflexionaran sobre la realidad social del suicidio como un hecho al que se le debe prestar especial atención, pues identifican que aún hay cantidad de estereotipos que terminan por desviar la perspectiva social e institucional sobre un problema del que no escapa la comunidad universitaria. Sus apreciaciones han conducido al hecho de reconocer las difíciles condiciones generadas en un mundo que atraviesa grandes cambios y en las que no se está exento de múltiples violencias. Infieren, entonces, la importancia de humanizar el trato institucional y el apoyo emocional en el conjunto de relaciones sociales en la universidad, la importancia de activar comportamientos solidarios y de cuidados que impliquen la escucha activa, a la vez de procurar una formación profesional que incluya el fortalecimiento moral, intelectual y anímico como herramienta básica para enfrentar las inesperadas consecuencias de una contemporaneidad cada vez más adversa.

Conclusiones

El interés en indagar las representaciones sociales del suicidio a partir de un grupo de jóvenes universitarios permitió valorar que el suicidio es una realidad social que merece ampliar su conocimiento, ya que se trata de una problemática pública significativa, toda vez que los datos y los relatos enuncian la vulnerabilidad psicosocial de la población estudiantil. Así las cosas, un ejercicio sobre representaciones sociales permite trascender un hecho que pasa de lo privado a lo social al afianzar las cualidades propias de un problema de salud pública.

El suicidio constituye, desde la mirada de las y los estudiantes, un hecho destructivo de la subjetividad que obliga a pensar en la secuencia y el riesgo de biografías fragmentadas por la dificultad que tienen tantos jóvenes en la resolución de sus problemas a causa de una ausencia de recursos materiales o inmateriales que les permita hacer frente a sus contingencias y también debido al debilitamiento de la salud mental en entornos institucional y socialmente tóxicos, insoli-

darios e indiferentes. La atención se enfoca entonces en aquellos/as jóvenes cuyas biografías se debaten entre la crisis y el riesgo.

Si bien las ciencias de la salud han desarrollado todo un campo de investigaciones y estudios sobre el suicidio, reconocen, en últimas, la necesidad de analizar este tema desde la interdisciplinaridad, he ahí la importancia que trae consigo el realizar un análisis desde las representaciones sociales que visibilizan la producción de conocimiento intersubjetivo alrededor de la conducta suicida.

Otro de los fines del presente estudio fue fomentar el diálogo libre sobre el suicidio desde la participación de jóvenes universitarios, ejercicio que permitió superar censuras, silencios y estigmas. Esto genera, desde la producción de conocimiento social, una invitación permanente a las instituciones a brindar e innovar constantemente en la promoción sobre políticas públicas de salud mental, promoviendo desde lo cotidiano la permanencia de un trato humano y de acompañamiento a los y las estudiantes en su proceso formativo, lo que constituye una apuesta que contribuya al fortalecimiento constante del bienestar universitario.

Con lo anterior, se resalta que las representaciones sociales también influyen en la forma en la que, a nivel institucional y desde las públicas de bienestar, se ha abordado el suicidio, interpelando sus dispositivos de atención y principalmente, de prevención.

Referencias

- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Coyoacán.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arrieta, V. M. y Polo, K. K. (2020). *Consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y comportamiento suicida una revisión sistemática entre 2015 y 2019* (trabajo de estudiante). Montería: Universidad Cooperativa de Colombia. Recuperado de <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/44e04b6a-78a3-4709-8683-895e7eaf54d7/content>
- Atkinson, R. y Flint, J. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social Research Update*, 33, 1-5.

- Ballesteros, M., Gutiérrez, M. E., Sánchez, L., Herrera, N., Gómez, Á. y Bouquet, R. (2010). El suicidio en la juventud: una mirada desde la teoría de las representaciones sociales. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 39(3), 522-543. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502010000300007
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La Modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bauman, Z. (2012a). *Amor Líquido*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2012b). *Daños colaterales: Desigualdades sociales en la era global*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad el riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Blandón, O. M., Carmona, J. A., Mendoza, M. Z. y Medina, Ó. A. (2015). Ideación suicida y factores asociados en jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 19(5), 469-478.
- Bourdieu, P. (2019). *Curso de sociología general 1: Conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Canales, M. (ed.). (2014). *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Cañón, S. E., Fandiño, D. C., Narváez, M., Carmona, J. A., Alvarado, S. V. y Carmona, D. E. (2017). El suicidio en jóvenes universitarios: una revisión documental. En J. A. Carmona et al. (comps.), *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones* (pp. 25-35). Manizales: Universidad de Manizales.
- Carmona, J. A. (2012). El suicidio un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(2), 316-339.
- Carmona, J. A. y Carmona, D. E. (2014). *Intento de suicidio y variables relacionadas con la vida académica de los estudiantes universitarios de la ciudad de Manizales*.
- Carmona, J. A., Carmona, D. E., Maldonado, N., Rivera, C., Fernández, O. L., Cañón, S. C. y Velázquez, H. J. (2017). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico: Acciones, interacciones y significaciones*. Universidad de Manizales.

- De Gaulejac, V. (2019). *Las fuentes de la vergüenza*. Oviedo: Sapere Aude.
- De Yzaguirre, F. y Araujo, A. M. (2021). *Sociología clínica: Reflexiones e investigaciones hoy*. Oviedo: Sapere Aude.
- Durkheim, E. (2014). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Espinosa, V., Salina, J. L. y Santillán, C. (2017). Incidencia del duelo en la ruptura amorosa en estudiantes universitarios en un Centro de Crisis, Emergencias y Atención al Suicidio (CREAS). *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 9(2), 27-35. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jbhsi.2018.01.001>
- Franco, S. A., Gutiérrez, M. L., Sarmiento, J., Cuspoca, D., Tatis, J., Castillejo, A., Barrios, M., Ballesteros-Cabrera, M. del P., Zamora, S. y Rodríguez, C. I. (2017). Suicidio en estudiantes universitarios en Bogotá, Colombia, 2004-2014. *Ciência & Saúde Coletiva*, 22, 269-278. <https://www.scielo.br/j/csc/a/BWGjCfwYn8ZtR77rtH3SVN/#:~:text=Se%20identificaron%2045%20casos%20de,entre%2019%20y%2022%20a%C3%B1os>.
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Universidad de Antioquia.
- Galtung, J. (1990). *Violencia Cultural*. Biskai: Gernika Gogoratzuz Centro de Investigación por la Paz.
- García, M. Á. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6, 18-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=281674>
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Cultura Libre.
- Gómez Tabares, A. S., Núñez, C., Agudelo, M. P. y Caballo, V. E. (2020). Riesgo suicida y su relación con la inteligencia emocional y la autoestima en estudiantes universitarios. *Terapia psicológica*, 38(3), 403-426. doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-48082020000300403>
- Gómez, M. J., Tomás-Sábado, J., Montes-Hidalgo, J., Brando-Garrido, C., Cladellas, R. y Limonero, J. T. (2020). Procrastinación académica y riesgo de conducta suicida en jóvenes universitarios: El papel de la regulación emocional. *Ansiedad y Estrés*, 26(2-3), 112-119. doi: <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2020.06.002>
- Goyes, A. (2015). *¿Qué piensan, quieren y esperan los jóvenes de hoy?: Investigaciones sobre las creencias de los estudiantes de colegios oficiales de Bogotá*. Bogotá: Universidad de la Salle.

- Jodelet, D. y Guerrero, A. (2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lozano, L. C., Daza Córdoba, C. O., Banguera Riascos, H., Illera Rivera, D., Garzón Certuche, L. V., Díaz Delgado, W. D., Muñoz Bravo, L. F., Riobamba Calvache, C. R. y Cuero Riascos, E. Y. (2023). Factores de riesgo del suicidio en el suroccidente colombiano (Valle del Cauca, Cauca y Nariño) antes (2018-2019) y durante la pandemia (2020-2021). *Revista Colombiana de Psiquiatría*. doi: <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2023.01.001>
- Manizales cómo vamos. (2022). *Informe de Calidad de Vida de Manizales 2022*. Recuperado de <https://manizalescomovamos.org/informes-calidad/informe-de-calidad-de-vida-de-manizales-2022/>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Anesa- Huelmul.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). (2012). *La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!* (Informe V). En Conferencia Internacional del Trabajo, 101.ª reunión. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_176940.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (17 de junio de 2021). *Suicidio*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Organización Panamericana de la Salud). (8 de octubre de 2020). *“No hay salud sin salud mental”*. Recuperado de <https://www.paho.org/es/noticias/8-10-2020-no-hay-salud-sin-salud-mental>
- Parlamento Andino. (2023). *Principales medidas adoptadas por el gobierno colombiano frente a la emergencia provocada por la COVID-19*. Recuperado de <https://www.parlamentoandino.org/images/actualidad/informes-covid/Colombia/Principales-medidas-adoptadas-por-el-gobierno-colombiano.pdf>
- Pedraz, A., Zarco, J., Ramasco, M., Palmar, A. M. (2014). *Investigación cualitativa*. Elsevier España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=658085>

- Prince, N. E. (2021). Comportamiento del suicidio. Colombia, año 2021. *Forensis datos para la vida*, 23. https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/878249/Forensis_2021.pdf
- Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013). La teoría de las representaciones sociales: orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *CES Psicología*, 6(1), 22-42. Recuperado de <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2615>
- Reinhart, C. y Graf von Luckner, C. (14 de febrero de 2022). El retorno de la inflación global. *Banco Mundial Blogs*. Recuperado de <https://blogs.worldbank.org/es/voces/el-retorno-de-la-inflacion-global>
- Rocamora, A. (2023). *Tres modelos explicativos de la conducta suicida*. Recuperado de <https://www.redaipsis.org/tres-modelos-explicativos-de-la-conducta-suicida-alejandra-rocamora>
- Salvo, G. L. y Castro, S. A. (2013). Soledad, impulsividad, consumo de alcohol y su relación con suicidalidad en adolescentes. *Revista Médica de Chile*, 141(4), 428-434. doi: <https://doi.org/10.4067/S0034-98872013000400002>
- Sánchez, L. M., Morfín, T., García, J., Quintanilla, R., Hernández, R., Edith, C. y Cruz, J. I. (2014). Intento de suicidio en adolescentes mexicanos: perspectiva desde el consenso cultural. *Acta de investigación psicológica*, 4(1), 1.446-1.458.
- Useche, V. (2019). *Comportamiento suicida, su prevalencia y factores familiares asociados en estudiantes de 15 a 17 años en dos colegios de Leticia, Amazonas* (tesis de maestría). Universidad del Rosario, Universidad CES. Recuperado de <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/85640627-5a5d-48bf-bd7e-6224950ee88c/content>